

CARREÑO LARA, Eduardo, ¡Soldados a sus cuarteles!:
Hacia una gobernanza política en Nigeria, UAM Ediciones,
Madrid, 2015, ps. 115

SERGIO GONZÁLEZ PÉREZ*

Nigeria, un país cuya agenda desde la época de la descolonización ha estado marcada por una gran inestabilidad política y una corrupción generalizada entre sus líderes, es hoy en día una de las principales potencias emergentes del continente africano y una nación respetada en el plano internacional. Hasta seis golpes de estado han tenido lugar en su seno desde que el país alcanzase la independencia en la década de los sesenta. Golpes de estado perpetrados por militares que, enarbolando la bandera del patriotismo y amparándose en su responsabilidad para con el pueblo, intervenían en la política nacional en aras de mejorar las condiciones vitales de sus conciudadanos, sufridores de las malas políticas del gobierno de turno. Pero, ¿qué otras motivaciones se escondían tras esos golpes militares?, ¿qué factores actuaron como detonantes de los mismos? Estas son solo algunas de las cuestiones que aborda Eduardo Carreño Lara en su obra, cuyo argumento central gira en torno al papel desempeñado por la élite militar en el sistema político nigeriano desde mediados del siglo XX, analizándose al mismo tiempo el influjo del ejército en la sociedad local. Ya en el siglo XXI y en plena Cuarta República, se examina el papel de esta institución en la apertura internacional del país.

El contenido del libro se desgana en cinco capítulos más uno introductorio. En dicha introducción, el autor remarca la necesidad de contar con un marco teórico previo a cualquier análisis de las relaciones cívico-militares que han tenido y tienen lugar actualmente en África. Para conocer los motivos que se esconden detrás de cada levantamiento militar es necesario identificar los factores que actúan como detonantes de los mismos o las vías por las cuales se profesionaliza el ejército, subordinándolo al poder político. Desde el año 1999, Nigeria vive la época de mayor estabilidad política desde su independencia, y sus progresos como garante de derechos humanos le han permitido desprenderse de su condición de paria dentro del sistema internacional. Ahora bien, tal y como apunta el autor, esta nueva realidad debe madurar y consolidarse, ya que aún quedan importantes desafíos a los que debe hacer frente el país.

De forma muy apropiada, en el primero de los capítulos se avanzan esos conceptos teóricos que servirán como marco de análisis de la realidad política de Nigeria. Se desarrollan categorías clave como "dictadura" y "régimen autoritario". Respecto al primer término, el autor utiliza la definición que hace Barbara Geddes de las dictaduras militares como aquellos regímenes en los cuales los militares se hacen con el poder e imponen al que será

*** Sergio GONZÁLEZ PÉREZ,** Graduado en Sociología y actualmente estudiante del Máster de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales: Innovaciones y Aplicaciones (Universidad Complutense de Madrid). Becario en el IEGD-CCHS durante el curso 2016-2017. Su correo electrónico es: segonz02@ucm.es

el gobierno de la nación, distinguiéndose dos tipos de gobiernos militares en base a lo dicho por Amos Perlmutter: los de tipo "arbitrario", con una orientación más profesional, donde los militares no tienen interés por gobernar durante un tiempo prolongado y donde estos se autoperciben como garantes de la estabilidad del país; y los de tipo "gobernante", los cuales se asientan sobre una cuidada ideología y desean aumentar su poder. Varios son los factores que pueden condicionar el tipo de dictadura que surja así como el reparto de poder que se produzca, ya que cuanto mayor sea la organización del grupo que lleva a cabo el golpe de estado, menor será la probabilidad de que el régimen se personalice.

El autor señala que los golpes de estado tienden a ser la antesala de una gran parte de las dictaduras. Que el estamento militar decida hacerse con el poder puede deberse a que sus intereses como institución se hallen comprometidos, a una ambición por parte de sus líderes o a que el país pase por una coyuntura que desacredite las políticas del gobierno. Estos levantamientos son propensos a producirse en las primeras etapas posteriores a la independencia de un país, donde la institución militar es, generalmente, el organismo que posee una estructura más sólida y jerarquizada, el cual además cuenta con los recursos tecnológicos más avanzados. Es necesario resaltar la referencia que hace el autor en el texto a la denominada "trampa golpista", según la cual las opciones de que se produzca un golpe de estado en un país aumentan cuando anteriormente ya se haya producido otro de forma exitosa.

Respecto al tiempo que puede mantenerse vigente una dictadura, Carreño Lara detalla muy bien que ello no solamente dependerá del respaldo popular con que cuente esta, pues la mayor amenaza de las dictaduras suele encontrarse en la

propia élite que rodea al dictador, la cual ha sido responsable de tres de cada cuatro derrocamientos dictatoriales en la historia reciente de África, tal y como sucedió en Nigeria en 1975. Algunas de las estrategias empleadas por las dictaduras a fin protegerse de sucesos como este pasan por el reparto del poder entre la élite, lo cual se traduce en la constitución de diferentes partidos que concurren a unas elecciones, o la integración en el régimen de grupos opositores al mismo mediante la instauración de una legislatura partidista. El autor señala que el denominado "colapso" de una dictadura puede producirse por un golpe militar, una intervención extranjera, la eclosión de una revolución o un retiro pactado.

En el plano internacional, las decisiones que rigen la política exterior de una dictadura no difieren en gran medida de las llevadas a cabo por un gobierno civil, en cuanto a que estas, en ambos casos, van en consonancia con las necesidades y el interés nacional. Ahora bien, tal y como se señala en el texto, los modelos de elección racional y psicología cognitiva están muy presentes en la toma de decisiones que se lleva a cabo en este tipo de regímenes. Un dictador, además de regirse por las necesidades e intereses de la nación, tendrá muy presente las consecuencias que puede generar cualquier decisión en su propio futuro, tomando por ello decisiones que, si bien en algunas ocasiones no son las más beneficiosas para el país, sí que son las que menos ponen en riesgo su posición hegemónica.

En África, tal y como nos recuerda Carreño Lara, los militares han acompañado sus intervenciones en política de un discurso que promueve el reparto equitativo de las riquezas, la unidad nacional y una mejor gestión gubernamental. Con una proclama que busca lograr una legitimidad popular a sus acciones, el estamento militar tiende

a actuar como "salvaguarda" del pueblo, "depurando" del poder a aquellos civiles que han sucumbido a la corrupción y han puesto en peligro la integridad de la nación. Una vez que la antigua Administración es depuesta se busca legitimar el nuevo gobierno militar mediante la promulgación de constituciones y la creación de partidos políticos, lo cual contribuye a difuminar los actores sobre los cuales recae el verdadero poder. En el texto se recoge la tipología que propone Samuel Décalo referente a los diferentes tipos de gobierno dictatorial que se han dado en África, a saber: el "régimen militar radical", con una clara tendencia rupturista, la "dictadura personalista", con una fuerte represión que busca garantizar el poder del dictador, y el "gerencialismo militar", el cual buscará transformar la gestión política con el objetivo de conseguir así una mayor legitimidad social. Y es importante añadir una cuestión sobre la cual hace hincapié el autor, y es que el ejército no ha sido el único detentor de la fuerza en el continente africano, ya que actores armados no tradicionales como grupos secesionistas, mercenarios o Señores de la Guerra también han incidido en la esfera política del continente interviniendo de forma armada en la defensa de un determinado colectivo que a su juicio no contaba con la pertinente protección del estado.

Será en la década de los noventa cuando muchos gobiernos dictatoriales lleguen a su fin en el continente africano, si bien es cierto que la sombra del ejército en el plano político del continente sigue estando muy presente en la actualidad, ya que los levantamientos militares de la época poscolonial han seguido contando con la legitimidad y el respaldo de buena parte de las sociedades africanas. Ello contrasta con la realidad de que, en líneas generales tal y como refleja el autor, los gobiernos militares han cosechado aún si cabe peores resultados económicos y sociales con sus reformas que

los gobiernos civiles, sin contar además con el atropello democrático y del estado de derecho que conlleva cualquier tipo de levantamiento militar.

Centrándonos en Nigeria, el país alcanzó su independencia en 1960 en medio de una etapa de tal prosperidad económica para la nación que incluso llegó a ser considerada como una de las grandes economías emergentes del momento. Con un sistema federal que tenía como objetivo incluir a la pluralidad de grupos étnicos -y sus diferentes creencias religiosas-, en 1963 se instauraría una república dirigida por Nnamdi Azikiwe, político que había jugado un papel fundamental en la independencia del país. Sería entre 1963 y 1966 cuando se produciría una importante degeneración institucional y una brecha social como consecuencia de un gobierno incapaz de responder ante los diferentes intereses de la ciudadanía. Esta Primera República, con un claro enfrentamiento social y político entre el norte y el sur del país debido a la disparidad de intereses entre sus respectivas élites dominantes, acabaría el 16 de enero de 1966 con la toma del poder por parte del ejército nigeriano, que justificaría su actuación en la necesidad de poner fin por la única vía posible, la de la violencia, a un gobierno corrupto. Otro golpe de estado en julio de ese mismo año llevaría al país a una guerra civil que no finalizaría hasta 1970. El gobierno del General Yakubu Gowon fijaría en el año 1976 la finalización de su mandato, el cual daría paso a unas elecciones a las que podrían concurrir los diferentes partidos políticos. Pero la fecha inicialmente prevista para la finalización del gobierno militar se vería prorrogada ante la alerta de que el país se viera sumido en el caos como consecuencia de la salida de los militares del gobierno. Esta decisión, que originó un gran descontento popular, no haría sino servir como germen de un nuevo levantamiento militar, el cual tendría lugar en 1975, cayendo el poder en

manos del general Murtala Mohammed, que fallecería al año siguiente víctima de otro golpe de estado fallido. Su sucesor, el general Olusegun Obasanjo, continuaría la hoja de ruta marcada por Murtala para la restauración de un gobierno civil, distanciándose así de lo realizado por los gobiernos militares previos. Finalmente, el 1 de octubre de 1979 volvería a estar al frente del país un presidente civil, instaurándose la Segunda República de Nigeria.

Pero poco duraría al frente del país el nuevo gobierno elegido democráticamente. Una mala dirección política, un aumento de la violencia y la sombra de la corrupción sobre los gobernantes darían paso a un nuevo gobierno militar que, de nuevo, justificaba su actuación en base a la necesidad de volver a instaurar el orden en Nigeria. Muhammadu Buhari, nuevo dirigente militar, se mantendría en el cargo hasta 1985, cuando una fractura dentro del ente militar pondría fin a su mandato con un nuevo golpe de estado. Un nuevo gobierno militar, dirigido esta vez por el general Ibrahim Babangida, llegaba al poder amparándose nuevamente en la necesidad de restablecer el orden en el país, y garantizando, al igual que hicieran la mayor parte de sus antecesores en el cargo, la intención de abandonar el poder una vez concluida su misión, promesa que también volvería a incumplir.

Esta sucesión de gobiernos militares y conatos de democracia que todavía contaría con algún episodio más, finalizaría en febrero de 1999, cuando el mandato del General Abubakar dio paso a un nuevo gobierno elegido democráticamente en las urnas. Este nuevo gobierno, dirigido por el ex militar Olusegun Obasanjo, iniciaría la Cuarta República de Nigeria, la cual llega hasta nuestros días, siendo el periodo con mayor estabilidad institucional del país desde su independencia. Un ejército más profesionalizado y sometido al control del gobierno civil es uno de los

pilares sobre los que se sustenta este nuevo periodo, en el cual la institución militar está jugando un papel fundamental en la defensa del país, protegiendo los intereses económicos de este al salvaguardar, por ejemplo, las plataformas petrolíferas que impulsan la economía nacional. Nigeria es hoy en día un país respetado en el plano internacional, pero ahora bien, tal y como señala el autor, la democracia en Nigeria está aún falta de madurez, teniendo que demostrar en el futuro su capacidad de hacer frente a los desafíos políticos y sociales que se interpongan en su camino.

La obra de Carreño Lara destaca por su gran carácter pedagógico. En poco más de cien páginas el autor detalla un marco analítico imprescindible para realizar un análisis claro y conciso de la realidad política de Nigeria en los últimos cincuenta años. Destaca la cuidada elaboración de este marco teórico a lo largo de todo el libro, con referencias continuas a distintos autores, las cuales permiten comprender aún mejor si cabe las ideas que se van desarrollando. Este análisis es complementado con una serie de anexos muy interesantes que detallan cuestiones como el número de golpes de estado producidos en países africanos desde su independencia o la evolución del gasto militar en Nigeria. Cabe destacar que uno de los grandes valores de la obra de Carreño Lara reside en el hecho de aportar, por primera vez en la literatura en castellano, una serie de discursos clave pronunciados por el presidente Obasanjo, que sin duda permiten comprender cómo su liderazgo político está en el origen de los grandes cambios democráticos experimentados por el país africano. Alguien que desee introducirse en el conocimiento de la realidad africana, y más concretamente de este país, tiene sin duda en esta obra la mejor oportunidad para ello. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

